

dero miedo en los ojos del niño, una mirada de rencor profundo que relucía entre sus largas pestañas rubias, como un acero al salir de la vaina. Dedicóse entónces con ardor á la pintura, y pasaba largas horas pintando en su caballete, teniendo á Lili sentada á su lado, cual si fuese el ángel de su guarda. Así los sorprendieron aquel día los que para trazar el plan del baile de trajes entraban con Currita, y los niños, resistiendo á la curiosidad, permanecieron en su rincón callados é inmóviles. Mas cuando Celestino Reguera comenzó á formar sobre el tablero maqueado las magníficas piezas del ajedrez, y se puso Jacobo á explicar el pintóresco modo como habían de moverse al jugar la partida, las personas que las presentaran, Lili no pudo resistir á la tentación, y aproximóse al grupo de puntillas, haciendo señas silenciosas á su hermano para que viniese. ¡Era aquello tan bonito!.....

El niño se decidió al fin, y levantóse para mirar un momento con la paleta en una mano y el tiento en la otra. Había crecido mucho, iba ya á cumplir trece años y prometía ser muy lindo de cara, y de cuerpo esbelto á la vez que fornido. Aseccóse al grupo sonriendo á Lili, y púsose á mirar, empujándose un poco, por detrás de su madre y al lado mismo de Jacobo. De repente, en el calor de su explicación, hizo éste un brusco movimiento con el brazo y pegó en la paleta del niño; desprendióse ésta con fuerza de la mano, y fué á caer sobre la manga izquierda de Jacobo,

manchándose la de pintura. El muchacho retrocedió un paso poniéndose lívido.

Volvióse Jacobo colérico, soltando impaciente una sucia palabrota, con esa obscena gresería que se oculta con frecuencia bajo las pulidas formas sociales de ciertos hombres, y brota espontáneamente en cuanto la excita la ira, ó la impulsa una confianza sin decoro. El chico, al oirla, miró iracundo á su madre y á Jacobo, haciendo un gesto amenazador, en que veía palpar al hombre bajo la frágil envoltura del niño.

—¿Qué—gritó Jacobo desafiándole. Nadie te ha llamado aquí.....¡Vete!....

Injectáronse en sangre los ojos del niño, y dió tan fuerte golpe con el tiento, que lo rompió en dos pedazos.

—¡No me da la gana!—gritó.

Jacobo hizo ademán de lanzarse á él, mas Currita le detuvo asustada... El niño, ronca la voz por la ira, breve y cortada como la de un calenturiento, volvió á gritar:

—¡No me da la gana!...—¡Vete de aquí!... ¡Aquí no mandas tú!... ¡Esta no es tu casa!....

Y se detuvo jadeante, sin voz, en medio de un silencio siniestro, parecido al que reina en la tempestad entre ráfaga y ráfaga... Jacobo habíase vuelto con los puños apretados, tartamudeando entre sus labios blancos de ira:

—Está pidiendo un cachete.....

No terminó la frase: con la fuerza y prontitud que caracterizan al león en su ataque, con la sanguinaria avidez con que el cachorro de

un tigre, se arroja sobre su primera presa, lanzóse el niño á Jacobo, clavándole las uñas en la gargante, dándole cabezadas en el rostro, pateándole todo el cuerpo con las robustas piernecillas, que parecían tener músculos de acero. Sorprendido Jacobo rechazó el brusco ataque, separando al niño con un poderoso esfuerzo de sus nervudos brazos, y arrojólo lejos de sí, cual si fuese un saco de arena, á cuatro pasos de distancia; su cabeza fué á chocar contra un enorme jarrón japonés, de bronce antiguo, que despidió un sonido metálico.

Con los ojos dilatados de terror, púsose Lili á su lado de un salto, y levantó entre sus manos la lívida cabecita. Celestino le cogió en sus brazos y llevóselo apresuradamente fuera de la estancia.

Quedó Lili arrodillada en la alfombra, mostrando á su madre sus manitas ensangrentadas, tartamudeando con la opaca vibración de un terror sin medida.

—¡Sangrel...—Mamá ...¡Sangrel....

## IV.

Pedro López creyó sucumbir de plétora de inspiración, al dar cuenta en *La flor de Lis* del gran baile de *ancha base*, celebrado el lunes de Carnaval en casa de los excelentísimos señores Marqueses de Villamelón.... Hay situaciones, hay espectáculos que el hombre comprende y admira con su instinto, pero no puede describir ni comentar con su talento: en tales casos, el poeta más grande, el escritor más maestro, es el que exhala el grito más natural, la exclamación más vehemente..... Por eso juzgó Pedro López la mejor manera de describir el mágico baile, estampar al frente de una cuartilla un —¡¡¡¡Oh!!!!— profundo, un verdadero de pecho literario, y dejar todo lo demás en blanco .....